

Habilidades personales para construir un vínculo pedagógico dentro de la dimensión afectiva

Entrenarnos en habilidades personales y formas de ser, revisar, reflexionar y desarrollar el espacio personal como docentes, es un desafío primordial para que nuestras prácticas educativas sean más fructíferas y nutritivas.

Me gustaría presentarles cuáles son aquellas habilidades personales y formas de ser fundamentales que necesitamos ejercer, para poder **construir un vínculo pedagógico dentro de la dimensión afectiva**.

En primer lugar considero que debemos ser docentes **“pedagogos de la escucha”**. Esto significa que pongamos atención en incorporar en nuestro ser docentes “la bendita capacidad de escucharnos a nosotros mismos, y fundamentalmente, poder escuchar a nuestros alumnos.

Durante nuestras prácticas educativas transitamos diversas experiencias y vivencias que nos van contando íntimamente nuestra manera de ser como docentes. Si nos animamos a **estar atentos al pulso, a lo que va latiendo** en ellas, podremos descubrir muchas de nuestras actitudes personales en el oficio del ser docentes.

El problema es que muchas veces **omitimos o negamos esta capacidad de “escucha íntima”**, ya que esto implicaría hacernos cargo y poder registrar cómo estoy siendo, y de qué manera me estoy conduciendo personalmente con los otros en mis prácticas.

Por lo tanto, para poder desarrollar una capacidad de autoescucha, primero tendremos que aprender a desactivar nuestros **mecanismos defensivos de negación**, para asumir responsablemente quienes y cómo somos.

Llegar a **ser docentes auténticos** que desean aprender realmente de lo que sucede en la cotidianeidad, y aspiran a una transformación profunda en el modelo de enseñanza aprendizaje, son aquellos que en primer lugar **tienen ganas de abrir los ojos y “saber” lo que sucede**. Esto quiere decir que no podremos seguir atribuyendo externamente la responsabilidad de los conflictos que emergen en la práctica cotidiana.

Es muy difícil que intentemos escuchar a otros, si la capacidad de escucharnos a nosotros mismos está velada.

Para poder comenzar a desarrollar una capacidad de autoescucha, tendremos que tener ganas de contestarnos algunas preguntas que muchas veces se nos manifiestan, pero negamos a contestarlas:

- *¿Qué actitudes personales me están impidiendo tener un buen vínculo con mis alumnos?*
- *¿Qué necesito hablar con el grupo clase para que los procesos áulicos sean más fructíferos?*
- *¿Qué actores de la institución pueden ayudarme a genera un cambio?*

No sólo tendremos que desear desactivar los mecanismos defensivos personales para comenzar a escucharnos, sino también, poder **abandonar los poderosos “sentimientos de omnipotencia”** que vivenciamos, y que le cuentan a nuestra mente que solos podemos. Por lo tanto, muchas veces negamos distintas situaciones porque la omnipotencia que vive en nosotros pesa mucho.

Animarnos a ser menos omnipotentes y negadores es el primer paso para poder escucharnos, y de esta manera poder hacerlo con otros. Cuando **el volumen de omnipotencia baje podremos comenzar sentirnos necesitados, de lo contrario será difícil que realicemos un cambio en nuestras actitudes.** .

Sería bueno, que a partir de lo dicho hasta aquí, nos dispongamos realizar un **trabajo de deconstrucción personal**, animarnos a correr el velo, e intentar identificar cómo estamos ejerciendo personalmente la capacidad de escucha íntima a partir de cada una de las vivencias que atravesamos como docente.

Y entonces:

- *¿Qué significa estar dispuestos a escuchar?*
- *Significa que estamos realmente dispuestos a entrar en comunicación con el otro poniendo atención en lo que dice y en lo que siente.*
- *Significa que tenemos una actitud de acogida amorosa y de comprensión plena hacia la persona que nos esta comunicando un deseo, una necesidad, un sentimiento, etc.*
- *Significa tener presente que sólo nuestra atención amorosa es un actitud que alivia a la otra persona y por esto, no debemos sentirnos obligados a responder inmediatamente, sino tan solo escuchar.*

- **Significa comprender que escuchar no es, aconsejar, sermonear, juzgar, comparar, etc, sino tan solo aceptar con el corazón lo que la otra persona no esta diciendo.**

Después de lo explicitado hasta aquí, vale entonces que nos preguntemos si somos realmente pedagogos de la escucha en nuestras prácticas educativas. Si esta disposición amorosa de escucha atenta es con la cuál transitamos las aulas.

Como ya he dicho anteriormente, no podemos olvidar que todo lo que nosotros comunicamos explícita o implícitamente tiene una resonancia en cada uno de nuestros interlocutores. Por lo tanto, si nuestra disposición es de escucha, lo alumnos la percibirán, y seguramente podremos desarrollar un vínculo más sano para poder llevar adelante los procesos áulicos.

Otra de las actitudes o habilidades que necesitamos desarrollar personalmente para construir un vínculo pedagógico dentro de la dimensión afectiva es la de poder ser **“pedagogos del reconocimiento y la valoración personal”**.

Esto significa tener la capacidad de poder reconocer primero en la propia vida y luego en la de los otros, que **el “ser personal” vale mucho**, ya sea por lo que **“es”** esencialmente, así como también por lo que **“hace”**.

Difícilmente podremos valorar y reconocer positivamente a nuestros alumnos si la percepción para con nosotros mismos es **exigente, poco comprensiva y amorosa**.

Es fundamental que podamos trabajar en nuestro espacio personal como docentes para que nuestra auto percepción se modifique, de lo contrario, seguiremos **proyectando en nuestros alumnos todas aquellas sombras personales** y entonces, la valoración hacia ellos será una meta inalcanzable.

Ser amorosos con nosotros mismos, nos permitirá ser amorosos con los demás, porque difícilmente podamos darle al otro lo que nosotros no tenemos.

Debemos realizar un trabajo de **amplitud de conciencia** y poder descubrir que mucha de las cosas que percibimos, pedimos y exigimos a los demás tiene más relación con nuestro espacio personal, que con el espacio personal de los otros. Tenemos que aprender a separar y discriminar los estados de confluencia que transitamos, para poder percibir de qué tenemos que responsabilizarnos verdaderamente.

Ahora bien:

- **¿Qué significa reconocer o valorar a los otros?**

- ***Significa una demostración de profundo amor y cariño. Cuando reconocemos positivamente a otra persona le estamos diciendo que para nosotros es importante.***
- ***Significa ser hacedores y constructores de la autoestima, ya que el reconocimiento positivo apunta siempre a fortalecer la valoración personal del otro, en cualquiera de sus dimensiones personales: afectiva, física, académica, social, etc.***
- ***Significa ayudar al otro a desarrollar una manera de auto percibirse positiva, poniendo la atención en sus capacidades, fortalezas y logros personales.***

Evidentemente, que para poder ser pedagogos del reconocimiento y la valoración tenemos que ser muy conscientes de cómo esta nuestra autoestima personal en cada una de sus dimensiones. Si no reconocemos las sombras personales, y cada una de las dimensiones de nuestra autoestima dañada, corremos el peligro de usar mal el poder que nuestro rol nos otorga. Muchas veces consciente o inconscientemente, podemos desvalorizar, agredir o castigar personalmente a nuestros alumnos injustamente. Y claro está, que este es uno de los grandes conflictos que se viven en las escuelas.

También debemos tener en cuenta que muchas de las malas actitudes o reacciones de nuestros alumnos tienen el mismo origen, sombras personales no reconocidas y una autoestima dañada en un proceso de crecimiento.

Si tenemos presente esta problemática a la hora de entrar a las aulas, podremos ser constructores de un vínculo afectivo más sano.

Otra de las habilidades a tener cuenta para construir un vínculo pedagógico dentro de la dimensión afectiva es poder ser ***“pedagogos de los límites”***.

Difícilmente nuestros alumnos puedan crecer sólo a partir del reconocimiento y la valoración, también necesitan de los límites, ya que estos instauran una legalidad en su persona, que aunque ellos no lo perciban les permite crecer. Con los límites crecemos porque no hacen tomar conciencia de que vivimos y compartimos la vida con otros que piensan, sienten y actúan de manera diferente. Quiere decir, que naturalmente en la convivencia cotidiana sentimos un límite en el encuentro interpersonal ya que nos “separan” diferencias personales. Como educadores necesitamos orientar y acompañar a los alumnos en este crecimiento, en el cuál

deberán ir realizando poco a poco un **proceso de descentramiento, que les permitirá comprender que existen otras forma de ser y estar en el mundo, que no coinciden con sus reglas y paradigmas personales.** Esto los obligará a tener que dialogar y comunicarse con los otros para construir reglas compartidas, adaptarse a las normas del otro, y que otros, se adapten a sus reglas.

Las personas que no reconocen límites se convierten en seres **“ilimitados”**. Esto significa que son personas que no toleran en su vida cotidiana la palabra **“no”**. No solo no soportan el límite impuesto por los otros, a quienes perciben como personas represoras o autoritarias, sino que ellos mismos no logran **autolimitarse**.

Debemos ser conscientes los educadores que por no poner límites claros en el momento justo, estamos perjudicando el futuro de los alumnos.

Por último, necesitamos ser conscientes que la mayor dificultad que existe en las escuelas en relación a al tema de los límites, no radica sólo en la falta de conocimiento o una mala interpretación de los mismos, sino en la incapacidad que tenemos los distintos actores institucionales para **ejercer y sostener los límites en el tiempo**.

La incapacidad de ser dóciles y flexibles para saber negociar con nuestros alumnos, no nos permite ver que entre un sí y un no, existe una gama de matices que no tenemos en cuenta porque nos resulta más fácil tomar decisiones visualizando solo los extremos de todo o nada. Pero debemos ser conscientes que cuando nos posicionamos en los extremos, estamos abortando la posibilidad de escucha, de diálogo y comprensión para con los demás.

Entonces ser pedagogos rígidos y extremistas habla de un mecanismo defensivo y controlador que obtura la posibilidad de aprendizaje, y de que algo nuevo ocurra en el vínculo con nuestros alumnos.

Por lo tanto, debemos tener en claro que existen diferentes tipos de límites, y saber que algunos pueden negociarse y otros no.

Lic. Prof. Rafael Martini

Email: martinirafael@hotmail.com